



Los conservadores y la conformación del Partido Demócrata Nacional. Una mirada desde Córdoba y Buenos Aires (Argentina, 1930-1931)

The Conservatives and the Formation of the National Democratic Party. A perspective from Córdoba and Buenos Aires (Argentina, 1930-1931)

Desirée del Valle Osella

 <https://orcid.org/0000-0002-3153-9194>

Universidad Nacional de Río Cuarto/
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Investigaciones Sociales, Territoriales y Educativas
Córdoba, Argentina
 desireeosella@gmail.com

Resumen

Los análisis políticos subnacionales permitieron conocer los diversos actores que ocuparon espacios de poder relevantes en sus provincias y a nivel nacional. No obstante, menos trabajos reparan en las fuerzas conservadoras. Este artículo intenta avanzar en la comprensión del conservadurismo argentino analizando los dos principales partidos que lo nutrieron en 1931: el Partido Conservador de Buenos Aires y el Partido Demócrata de Córdoba, indagando en sus orígenes, las renovaciones que experimentaron en la segunda y tercera décadas del siglo XX y el posicionamiento que adoptaron luego del golpe de estado de 1930 ante la necesidad de formar un partido conservador nacional. Se considera que el Partido Demócrata Nacional fue una claudicación, no sin resistencias, ante las renovaciones, producto de la presión de las autoridades de facto y líderes de ambos partidos vinculados a estas últimas.

Palabras clave: conservadores, derecha liberal-conservadora, Partido Demócrata Nacional.

Abstract

Subnational political analyses have provided insight into the diverse actors who held relevant positions of power in their provinces and at the national level. However, fewer studies address conservative forces. This paper attempts to advance our understanding of Argentine conservatism by analyzing the two main parties that nurtured it in 1931: the Partido Conservador (Buenos Aires) and the Partido Demócrata (Córdoba). It explores their origins, the renewals

they underwent in the second and third decades of the 20th century, and the position they adopted after the 1930 coup d'état and the need to form a Partido Demócrata Nacional. It is considered a surrender, not without resistance, to these renewals, a result of pressure from the de facto authorities and leaders of both parties linked to the latter.

Keywords: conservatives, liberal-conservative right, Partido Demócrata Nacional.

En las páginas del diario cordobés *El País* se sostuvo “El Partido Demócrata representa una tendencia moderada, nacionalista y conservadora, en el sentido noble del vocablo”¹. La sentencia sugiere que entre los denominados conservadores subyacía la creencia de una diferenciación entre un “buen” (*noble*) conservadurismo y otro que, en cambio, no lo era. Posiblemente la aclaración no estuviera exenta de la intención de deslindar al conservadurismo de atributos negativos con los que se lo asociaba y había generado que el epíteto fuera resistido. Diversos dirigentes subnacionales alegaban que conservadores eran los de Buenos Aires², pero ellos no. Durante la segunda y tercera década del siglo XX, muchos se resistieron a ser equiparados con sus pares bonaerenses y entre demócratas de Córdoba y conservadores bonaerenses emergieron constantes desencuentros. No obstante, al aludir a estos últimos, los dirigentes cordobeses los definían como “nuestros correligionarios”, lo que permite inferir cierto sentido de pertenencia a un colectivo (Osella, 2025).

La existencia de un “nosotros” no habilita a ignorar las diferencias presentes entre los conservadores. En las últimas décadas aumentaron los trabajos destinados a analizar el conservadurismo en Argentina y comenzaron a considerarse diversas realidades provinciales³. Esto posibilitó problematizar interpretaciones ancladas en función de procesos y prácticas que tuvieron lugar en Buenos Aires, aunque resta aún ampliar estos estudios y construir miradas que los integren. Estas páginas buscan avanzar modestamente en esa dirección. El presente trabajo se propone analizar las dinámicas partidarias de las dos principales fuerzas que integraron el conservadurismo, el Partido Conservador de Buenos Aires (en adelante PCBA) y el Partido Demócrata de Córdoba (en adelante PD), desde sus orígenes hasta la creación, tras el golpe de Estado de 1930, de la Federación Nacional Democrática (en adelante FND), primero, y del Partido Demócrata Nacional

¹ *Diario El País* (EP), Córdoba, 05-10-1933, p.3. *El País* fue un diario demócrata, propiedad de la familia Cárcano, fundado en 1925.

² Bisso (2013) destaca que los prejuicios que recayeron sobre los conservadores bonaerenses no fueron ajenos a las imágenes que de ellos proyectaron sus adversarios y que el partido ha sido más estigmatizado que estudiado.

³ Entre ellos los de Béjar (1986, 2002, 2004, 2005, 2013), Bisso (2013), Bohoslavsky (2020), Giannone (2015), Gibson (1996), Tato (2004), Moyano (2006), Osella (2024 y 2025), Parra (2007) y Roldán (2008).

(en adelante PDN), luego. La importancia de ambos actores radica en que Buenos Aires y Córdoba constituían las provincias más populosas que integraron estas coaliciones⁴ y, por ende, las que contaban con mayor incidencia en el colegio electoral nacional⁵.

Los debates y las tensiones entablados al interior de ambos partidos, y entre ellos, revelan los desafíos que el paso de la "república posible" a la "república verdadera" y "la tormenta del mundo" (Halperín Donghi, 2013) generaron en los hombres que habían formado parte de las camarillas gobernantes con anterioridad a la Ley Sáenz Peña. Por estos años, muchos dirigentes conservadores continuaron apelando a la tradición liberal y democrática, otros, sin abandonar el liberalismo, cuestionaron la normativa democrática y no faltaron quienes abrazaron el antiliberalismo⁶. Como recomienda Gibson, no se debe incurrir en "concepciones teológicas" de la acción de la política conservadora. Los partidos conservadores, lejos de ser monolíticos, son, como todas las organizaciones políticas, el resultado del cambio social y de luchas internas, por lo que la ideología que marcará los objetivos de los movimientos conservadores debe investigarse en el campo de la investigación empírica (1996, p. 9).

En Argentina, entre aquellos dirigentes partidarios que se mantuvieron en la tradición liberal la defensa de la Ley Sáenz Peña fue predominante. Sus impulsores, los "liberales reformistas" (Zimmerman, 1995) les confirieron importancia a los partidos y abogaron por que se transformaran en agrupaciones permanentes, de principios, que alentaran la participación y desarrollaran una labor de "pedagogía cívica". Los partidos no permanecieron indiferentes y durante la segunda y tercera década del siglo XX se registraron intentos de renovación de las fuerzas conservadoras.

En el PCBA la renovación estuvo liderada por Rodolfo Moreno, mientras que en el PD fue una iniciativa del Comité Universitario Demócrata y fue Emilio F. Olmos quien encolumnó tras de sí a los renovadores. Ambas renovaciones declararon la necesidad de crear una agrupación nacional orgánica y principista. Me interesa indagar en la actuación de estos dirigentes *renovadores*, que buscaron dotar a sus partidos de un contenido democrático y progresista, frente al golpe de Estado de 1930 que bregó por

⁴ Las tres provincias más pobladas del país eran Buenos Aires, con 2.066.165 habitantes, Santa Fe, con 899.640 y Córdoba, con 735.472. (República Argentina, 1916, tomo II). Empero, en Santa Fe el partido "conservador" provincial (el Partido Demócrata Progresista) no se sumó a las invitaciones para formar una coalición conservadora e, incluso, armó una opositora con el Partido Socialista, la Alianza Civil.

⁵ El Colegio Electoral designaba presidente y vicepresidente. La Capital y cada provincia nombraba por votación directa una junta de electores, igual al doble del total de diputados y senadores que enviaban al Congreso (Constitución de la Nación Argentina. 1853. Art. 78). En 1931 Córdoba envió 34 electores (23 por mayoría y 11 por minoría), Buenos Aires 59 y 29 y la Capital Federal 46 y 22. *Diario La Voz del Interior* (LVI), Córdoba, 04-09-1931, p.11.

⁶ Por ejemplo, Rodolfo Rivarola exhibió las tensiones con el ideario democrático presentes en ciertos liberales (Roldán, 2008), mientras que Francisco Uriburu viró al antiliberalismo (Tato, 2004).

instaurar un híbrido régimen corporativo y demandó la creación de alianzas nacionales para la construcción de un nuevo esquema de poder.

Se sostiene aquí que las diferentes temporalidades en la conformación del PCBA y del PD posibilitó que cada uno se dotara de "fines oficiales" (Panebianco, 1990) particulares; que las renovaciones (también producidas en diferentes coyunturas) propiciaron el fortalecimiento de sectores que ocuparon importantes espacios de poder intrapartidarios desde su emergencia y que el golpe de 1930 no impactó solo en el régimen político y en la dinámica entre oficialismo y oposición, sino también al interior de los partidos "oficialistas", donde las tendencias menos progresistas intentaron imponerse. Ambos partidos estuvieron atravesados por fuertes tensiones, derivadas de la disputa de poder en el nuevo escenario, como también por discusiones internas que revelaron que la homogeneidad en el conservadurismo era una característica que solo los adversarios podían atribuirle.

Entre las fuentes analizadas es necesario destacar, por un lado, el uso de bibliografía especializada para el análisis de los procesos internos partidarios. Por otro lado, la prensa, la carta orgánica del PDN, archivos personales de Julio A. Roca (h), Agustín P. Justo, José F. Uriburu y Carlos Ibarguren, que contienen correspondencia y telegramas intercambiados. Estos poseen gran riqueza porque permiten acercarse a relaciones subterráneas entre los actores, a aquello "que no se dice" públicamente y, en ocasiones, a dobles juegos entre correligionarios. Por entonces, la correspondencia "delicada", "reservada", era enviada generalmente sin firmar por emisarios, no por correo, donde podía ser interceptada. Ello también sugiere que cuando correspondencia de este tipo llegaba a manos de las autoridades había tenido lugar una delación. También se relevaron obras escritas por actores influyentes en la coyuntura y las versiones que estas proporcionaron fueron contrastadas con la documentación mencionada.

El "orden conservador", la democracia ampliada y el golpe

Mientras que 1912 marcó el paso de un "régimen oligárquico" a uno democrático, 1930 fue testigo del mayor intento de clausura de la experiencia democrática registrado hasta entonces, no solo porque Yrigoyen fue derrocado por un golpe de Estado, sino también porque el gobierno de facto buscó reemplazar la democracia por un "híbrido" régimen corporativo (Echeverría, 2009).

El fracaso del programa liderado por José F. Uriburu derivó en la convocatoria a elecciones generales para noviembre de 1931. La agrupación que nucleó a los conservadores fue el PDN. Sin embargo, su conformación no constituyó un horizonte claro al que aspiraron las fuerzas conservadoras.

Apenas producido el golpe, conservadores, antipersonalistas y socialistas independientes conformaron la FND. Como su objetivo era presionar por comicios, las autoridades de facto iniciaron acciones para sustituir la FND por un "partido nacional homogéneo" que respaldara el programa del gobierno. Los desafíos abiertos tras el golpe, entre los que se incluye la creación de una fuerza nacional conservadora, están ligados a la coyuntura, pero hunden sus raíces en dilemas que atravesaron los procesos de conformación de esquemas de poder a nivel nacional. Entre ellos no puede excluirse la crisis del denominado "orden oligárquico", la respuesta que en 1912 se dio a ella, ni los cuestionamientos que esta comenzó a sufrir en los años veinte y, principalmente, a partir de la segunda presidencia yrigoyenista.

Otra cuestión indicativa de la complejidad del período fueron los cambios en el balance de fuerzas que la democratización conllevó. Durante el régimen oligárquico las provincias constituyeron el principal reducto de poder de las élites gobernantes, las que entablaron acuerdos que definieron las candidaturas presidenciales (Ferrari, 2008). Entre 1912 y 1930 estas fuerzas provinciales ensayaron diversas coaliciones para disputar la presidencia, pero resultaron incapaces de vencer a la Unión Cívica Radical (en adelante UCR). La puesta en marcha de estas alianzas potenció los conflictos al interior de las agrupaciones subnacionales, situación que continuó luego del golpe y se hizo evidente en el proceso de conformación del PDN, partido que careció de identidad, recortó la autonomía de las agrupaciones subnacionales y cuyo poder se derivó de su vinculación y participación en el gobierno nacional.

Conservadores y demócratas: origen y renovación

Con las nuevas condiciones derivadas de la reforma, los radicales fueron ampliando su estructura, cooptando dirigencias del régimen oligárquico y, desde su acceso a la presidencia, montando su maquinaria a nivel nacional⁷, desplazando dirigencias conservadoras y radicales disidentes, en un "maridaje fecundo entre la *máquina* política y la *religión cívica*" (Castro, 2023, p.2). En Córdoba, la UCR accedió al ejecutivo en 1915, pero durante la etapa los demócratas predominaron en el gobierno y la provincia no fue intervenida. En cambio, Buenos Aires sí lo fue (1917) y, a partir de entonces, se comenzó a desmontar la maquinaria *ugartista* y a reorganizar la provincia para las elecciones de 1918 en la que triunfó la UCR, iniciándose la etapa de "hegemonía radical" en Buenos Aires (Bisso, 2021).

⁷ En las elecciones realizadas entre 1912 y 1916 el partido triunfó en Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos y, en 1916, Yrigoyen venció en los comicios presidenciales. En Córdoba obtuvo más del 67% de los votos, en Buenos Aires menos del 45% y en la Capital Federal el 48% (Cantón, 1968).

Orígenes del Partido Conservador de Buenos Aires

Durante el régimen oligárquico el país estuvo gobernado por el Partido Autonomista Nacional (en adelante PAN), que no fue más que “una referencia laxa de identidad, que marcaba ciertas afinidades y ciertas enemistades” (Míguez, 2013, p. 24). Entre la federalización de la Ciudad de Buenos Aires y la erosión del orden oligárquico, la conducción de la provincia continuó en manos de dirigentes residentes en la ciudad de Buenos Aires (Hora, 2013) y, en la década de 1890 se terminó de delinear la confrontación entre las dirigencias “porteña” y locales. Los caudillos del interior cobraron protagonismo en una provincia que, con la pérdida en 1880 de la ciudad Buenos Aires, no había logrado conformar una identidad propia y cuya nueva capital, La Plata, no era asiento de la clase dirigente (Míguez, 2013).

Un antecedente importante de la creación del conservadurismo fue el afianzamiento del *ugartismo* en 1901, cuando Marcelino Ugarte accedió a la gobernación a través de los Partidos Unidos (en adelante PU) (Béjar, 2005)⁸. Este consolidó su poder enfrentando a los gobiernos locales que no le eran leales mediante intervenciones municipales, contando para ello con el poder de Roca. Aunque su gobierno terminó en 1906, fue la principal figura del partido hasta que Figueroa Alcorta avanzó sobre el *roquismo* y sobre Ugarte. Los PU se disolvieron y en 1908 se conformó el PCBA. Por entonces, Ugarte se retiró de la política (Béjar, 2013), pero con el regreso del radicalismo a la competencia electoral, los conservadores propiciaron su ingreso al partido, fue electo presidente de la agrupación (1912)⁹ y en 1914 asumió la gobernación (Béjar, 2002 y 2005).

Para la UCR, Ugarte fue el “adversario ideal”, símbolo de los “males del régimen” contra los que el radicalismo emprendía la “regeneración” (Bisso, 2021, p. 25). Los radicales se mantuvieron en la abstención hasta 1914, pero ni entonces ni en 1916 consiguieron vencer. Fue recién a partir de la intervención federal (1917) cuando se materializó su avance en la provincia¹⁰. Desde 1918 el PCBA sufrió un marcado retroceso electoral que no se revirtió hasta 1930 (Hora, 2013). El antipersonalismo no adquirió relevancia en la provincia (Persello, 2013), inclinándose el electorado por radicales y conservadores. Tampoco en Córdoba los antipersonalistas constituyeron una agrupación que desafiara el poder de demócratas y radicales. En ambos distritos, fueron las fuerzas conservadoras los

⁸ Numerosos dirigentes radicales, ante la negativa del partido de participar en los comicios (hasta 1914), ingresaron al oficialismo y se aliaron con los autonomistas, dando origen a los Partidos Unidos (Béjar, 2005).

⁹ Ugarte acabó presidiendo la agrupación que se creó originalmente en su contra (Bisso, 2021)

¹⁰ A diferencia de Córdoba, Santa Fe y Entre Ríos, donde los radicales llegaron al gobierno antes de la presidencia de Yrigoyen, y de Tucumán y San Luis, donde vencieron a inicios de dicho mandato, en el resto de las provincias solo triunfaron tras enviar intervenciones federales. Una excepción fue Corrientes, que, si bien fue intervenida, no arrojó una victoria radical (Béjar, 2005).

principales rivales del radicalismo yrigoyenista y los que podían garantizar inserción electoral en la disputa por el gobierno nacional.

Orígenes del Partido Demócrata

La vida política en Córdoba se desarrolló en la legislatura, clubes sociales y residencias de familias influyentes y recién tras la reforma la actividad política se tornó “más callejera” y se expandió “a la campaña” (Pavoni, 2016). El PAN fue la fuerza política predominante entre 1890 y 1908-1909, cuando la ofensiva del gobierno federal y la confluencia de fuerzas opositoras posibilitaron su desplazamiento del gobierno. Hasta 1912 este recayó en inestables conglomerados de camarillas conservadoras (Moyano, 2006), entre ellas la Concentración Popular, que llevó a Ramón J. Cárcano a la gobernación.

Luego del ajustado triunfo de Cárcano, la UCR, reorganizada por Elpidio González, aparecía como un importante adversario¹¹. Esto, sumado al horizonte de expectativas construido por el reformismo, incidió en la decisión de crear un partido orgánico¹². A finales de 1913 se conformó el PD, integrado por la mencionada Concentración, representantes del PAN (Julio A. Roca -h-), el Partido Constitucional (de tendencia católica), los universitarios liberales *carcanistas* y diversos conglomerados departamentales (Ferrari, 2008). Los cordobeses no escogieron el epíteto de conservadores para su agrupación y sus fines oficiales estuvieron imbuidos por el reformismo. Sin embargo, en el proceso de conformación su presidente, Martín Ferreyra, emitió una circular indicando la necesidad de “unificar todas las agrupaciones departamentales con la denominación de Partido Demócrata” (Sánchez, 1942), lo que revela que fue un agregado de agrupaciones preexistentes que se fusionaron en una etiqueta partidaria. No obstante, ello no impidió que, con el ejercicio de la actividad partidaria, los demócratas forjaran una identidad. Por otra parte, aunque nació en la ciudad de Córdoba y se proyectó como un partido provincial, anunció su afán de conformar una agrupación nacional. Cuando, en 1914, se conformó el Partido Demócrata Progresista (en adelante PDP) se registró un acercamiento entre ambos¹³, pero desencuentros obstaculizaron la unión. Estos no impidieron la emergencia de reiterados intentos de alianzas¹⁴.

¹¹ Para profundizar ver Nicola Dapelo, 2023 y López, 2023.

¹² Entre los objetivos declarados por los demócratas estuvieron: la creación de una fuerza impersonal, popular y progresista que afianzara las instituciones democráticas, propiciar gobiernos estables integrados por “hombres que ofrezcan garantías suficientes de una sana y firme gestión política”, sostener y practicar los preceptos de la legislación electoral vigente, difundir los principios partidarios y la moral cívica para impulsar la cultura política del electorado, adoptar un programa de reformas sociales y obreras, etc. (Novillo Saravia, 2006, pp. 10 y 11).

¹³ A fines de 1914 los demócratas se adhirieron al Partido Demócrata Progresista y Ferreyra (presidente del PD) le comentó a Lisandro de la Torre que móviles idénticos a los que determinaban la formación del PDP, fueron decisivos para la formación del PD (Sánchez, 1942, p.97)

¹⁴ Entre 1918 y 1919 se terminó de liquidar el proyecto inicial del PDP, ya que el PD se declaró un partido puramente local (Malamud, 2000, p.215) No obstante, en la década del '20 y tras el golpe resurgieron

Pese al faccionalismo intrapartidario (Moyano, 2006) entre 1912 y 1930 los dirigentes que integraron el PD predominaron en el gobierno, siendo solo dos veces derrotados por la UCR (en 1915 y en 1928, coincidiendo con la nacionalización de la campaña debido a la cercanía de comicios presidenciales). En las elecciones provinciales de 1921 el radicalismo, objetando una normativa electoral, no participó y solicitó la intervención federal.

Las renovaciones en el PCBA y en el PD y la alianza nacional de 1928

Con la ampliación de la participación aumentó la influencia de las figuras con arraigo electoral. Esto generó en el PCBA que, en la puja entre *metropolitanos* y *provincialistas*¹⁵, la balanza se inclinara en favor de estos últimos. Además, dirigentes jóvenes presionaron para renovar al partido y se abrió paso a un conservadurismo más permeable a atender a las cuestiones sociales, liderado por Rodolfo Moreno (Hora, 2013). Este, que había sido ministro de gobierno de Ugarte, lo suplantó en el partido luego de la intervención e inició una renovación basada en una identidad conservadora y liberal, la formación de un partido de derecha nacional, pero no reaccionario, y la cohesión a través del disciplinamiento de los jefes políticos locales (Béjar, 2005). En 1921 Moreno fue candidato a gobernador y su fracaso electoral erosionó la renovación. En los comicios de 1925 los conservadores se abstuvieron y la autoridad de Moreno en el partido se vio afectada, mientras se registró un acercamiento entre Barceló y Sánchez Sorondo (Béjar, 2013).

Pese a ello, en 1927 Moreno y Roca (h), presidente del PD, ex exgobernador y candidato a gobernador en 1928, buscaron un acuerdo entre las fuerzas conservadoras. Aunque la iniciativa fue resistida, los partidos provinciales adhirieron a la *Confederación de las Derechas* y se comprometieron a votar por los candidatos del antipersonalismo. La resistencia en el PCBA estuvo liderada principalmente por Alberto Viñas y Matías Sánchez Sorondo, quien ya en 1925 se había opuesto a una alianza con el antipersonalismo. En abril de 1928 el PCBA tuvo la peor experiencia electoral desde su desalojo del gobierno y al año siguiente la conducción partidaria recayó en Antonio Santamarina, quien, en diciembre, junto a Edgardo Míguez, disputó la gobernación. Si bien no triunfaron, demostraron gran gravitación en el

iniciativas entre los demócratas de aliarse con el PDP (Vidal, 2000), que también naufragaron. En 1931 ambos partidos integraron frentes rivales, pero no faltaron intentos de acercamiento.

¹⁵ El gobernador radical de José Luis Cantilo envió a la legislatura un proyecto de empréstito. Conservadores y socialistas buscaron impedir su aprobación, pero legisladores dirigidos por el dirigente de Avellaneda Alberto Barceló votaron afirmativamente. En 1923 la junta de gobierno partidaria los expulsó y Barceló se solidarizó con ellos, renunció y conformó el Partido Provincial de Buenos Aires. Este contó con dirigentes locales que crecieron en influencia, se convirtieron en líderes de su comunidad y administradores exitosos (Béjar, 1986). Desde 1923 hasta 1930, este partido compitió con la UCR y el PCBA en las elecciones legislativas provinciales de la sección tercera y en la mayoría de las de primera y, ocasionalmente, en las de la segunda y cuarta. Contaron con mayor caudal electoral que los conservadores en la tercera sección hasta 1930 (Béjar, 2005). La escisión provincialista fue premiada por Cantilo mediante provisión de recursos públicos a los distritos que se apartaron del conservadurismo (Hora, 2013).

electorado (Béjar, 2013), mejoraron sus guarismos y alcanzaron mayores victorias en áreas urbanas, descendiendo en las rurales, más sometidas a la maquinaria radical (Walter, 1983).

Mientras que el candidato renovador del PCBA, Moreno, promovió junto a Roca (h) la Confederación de las Derechas que fue vencida (como lo fue el PD en los comicios provinciales), la renovación en Córdoba emergió denostando esta política de alianzas. Tras la derrota sobrevino el cuestionamiento a Roca (h). Este, en su dimisión alegó que la política de coalición era propia de las "más recientes y calificadas experiencias del gobierno representativo". Sostuvo que el PD demostró su carácter democrático y advirtió la necesidad de aprender de la derrota, asegurando que las fuerzas conservadoras debían "ensanchar sus bases de sustentación popular"¹⁶. En este escenario, los universitarios demócratas convocaron a un congreso para renovar métodos y principios y modificar la carta orgánica partidaria¹⁷. Al año siguiente, en 1929, se inició la reorganización. Para comprender los cambios que tuvieron lugar es preciso señalar que la mayoría de los miembros de los elencos políticos demócratas provenía de la Capital (Ferrari, 2008). Desde los sectores adheridos al congreso se cuestionó este predominio capitalino y, con la nueva carta orgánica, se amplió exponencialmente la participación de los dirigentes departamentales en los organismos partidarios.

Si bien la renovación implicó un intento de grupos marginados por acceder a la conducción partidaria, inició un proceso en el que se resignificaron los "incentivos colectivos" de identidad (Panebianco, 1990). Muchos de ellos reivindicaban los tópicos centrales del reformismo proclamados desde la conformación del partido, pero otros constituyeron respuestas progresistas a los cambios sociales en curso¹⁸. En líneas generales, puede afirmarse que la situación que por entonces atravesaban los demócratas se vinculaban directamente con los desafíos planteados a partir de la ley Sáenz Peña. Por un lado, la necesidad de una agrupación notabiliar de transformarse en un partido con mayor vinculación entre dirigentes y afiliados frente al aumento de la participación y el crecimiento del radicalismo en la provincia. Por otro,

¹⁶ *Diario Los Principios* (LP), Córdoba, 13-04-1928, p.1.

¹⁷ Lo que Vidal denominó "la autocrítica del partido demócrata" se plasmó en Congreso de la Juventud y generó una nueva propuesta que instó a revisar los métodos y principios, establecer una doctrina partidaria y una mayor vinculación entre dirigentes y afiliados (2000, p. 131).

¹⁸ Entre los propósitos del CJD se incluían la sanción de un anteproyecto de plataforma partidaria y una carta orgánica. Los organizadores destacaban: principios y programa de acción precisos y un estatuto que reglase su vida interna y recalcan que no se discutirían hombres, sino que sería "una asamblea doctrinaria" para terminar con el "relativo divorcio existente entre masa partidaria y dirección." *LP*, 02-06-1928, p.1.

la ley fue lo que posibilitó ampliar la relevancia de dirigentes con arraigo popular frente a los "notables".

El comité Rafael Núñez, liderado por hombres de trayectoria e influencia, no auspició las gestiones de los universitarios. Numerosos demócratas aprovecharon para cuestionar a ciertos líderes y determinadas prácticas, mientras que otros buscaron morigerar las críticas para evitar escisiones. Un dirigente de Montecristo, tras incorporarse a la iniciativa, concluyó que la derrota fue "saludable" porque por entonces solo existían círculos y camarillas y el partido se había convertido "en fábrica de posiciones cómodas"¹⁹. Por su parte, Cárcano manifestó que la respuesta a las cuestiones políticas era "preciso buscarlas caminando adelante con rumbo a la izquierda"²⁰. En general, el proyecto de plataforma partidaria presentado en el Congreso de la Juventud Demócrata (CJD) estaba imbuido de una concepción progresista, lo que generó resistencias en el partido y críticas del diario clerical *Los Principios*. En las sesiones del CJD su secretario, Aguirre Cámara, destacó que habían transcurrido 16 años de la Ley Sáenz Peña y aún no se habían constituido agrupaciones orgánicas y principistas. Con esto, dejó asentado que uno de los principales fines oficiales del PD no se había alcanzado. Concluyó que era necesario que la "masa partidaria" eligiese a quienes gobernarían al partido y que entre ella y los dirigentes existiera "una compenetración honda, sincera, permanente"²¹. La plataforma fue en gran medida aceptada en la asamblea, pero propuestas el divorcio vincular y la equiparación de hijos "legítimos" e "ilegítimos" se rechazaron, lo que apaciguó el malestar católico²². La reticencia de las autoridades tradicionales de la agrupación quedó de manifiesto no solo por su inasistencia al congreso, sino también por la demora de la junta en tratar la reforma de la carta orgánica. Finalmente, la convención se convirtió en el máximo órgano de decisión partidaria y se elevó exponencialmente el número de convencionales, dotando de mayor representación a los dirigentes del interior. Además, se creó un Comité Central, en reemplazo de la junta.

En marzo de 1929 comenzó la reorganización y se caracterizó por el despliegue de inusitados esfuerzos de los dirigentes por hacerse con el control de la convención²³. Dos fueron los candidatos a presidente: Emilio Olmos, quien por segunda vez se encontraba desempeñando la intendencia de Córdoba, y Mariano Ceballos. Olmos declaró que no solicitaba adhesiones

¹⁹ LP, 15-08-1928, p.1.

²⁰ LP, 17-08-1928, p.1.

²¹ LP, 30-09-1928, p.12.

²² LP, 02-10-1928, p. 1.

²³ Si bien los miembros del congreso postularon la implementación del voto directo de los afiliados, esto no prosperó y recién en 1937 se aprobó.

para su nombre; sino para “la corriente de anhelos” que encarnaba, presentándose como el depositario de la renovación²⁴. En la convención de la capital Ceballos triunfó holgadamente; pero en la provincial Olmos se impuso, siendo proclamado presidente.

La lucha demócrata no pasó inadvertida para el adversario. El radical Américo Aguilera manifestó que los radicales habían “democratizado al régimen” al haberlo “obligado a proceder a su renovación”²⁵. Empero, aunque al interior de los “renovadores” existieron hombres de ideas avanzadas, en la reorganización estos entablaron alianzas internas con otros alejados del progresismo a fin de desplazar a la coalición dominante partidaria²⁶.

A modo de balance parcial, cabe mencionar que la renovación del PCBA se produjo luego de la intervención federal a la provincia, mientras que la del PD una década más tarde. El primero de estos partidos había sido fundado antes de la ley Sáenz Peña, mientras que el PD luego de ella. Tras el eclipse de Ugarte, Moreno organizó una renovación, pero el PCBA no pudo volver al gobierno tras la intervención de 1917. En cambio, desde su conformación el PD predominó en Córdoba y cuando en 1928 fueron derrotados las críticas proliferaron, dando paso a la renovación. Existen ciertos puntos en común entre las renovaciones. Las dos emergieron en momentos de crisis: la bonaerense, derivada de la intervención, la cordobesa, del fracaso electoral. Ambas surgieron tras el desalojo del gobierno, en coyunturas que posibilitaron el cuestionamiento de ciertos liderazgos y la emergencia de otros, generalmente hombres jóvenes.

El PCBA, el PD y el golpe

Tras el golpe de 1930 el PCBA y el PD se hallaban en diferente situación. Mientras el primero llevaba 13 años fuera del gobierno, el segundo había gobernado hasta 1928. Además, en el PCBA la renovación se eclipsó en 1921, mientras que en el PD comenzó en 1928, desde 1929 los renovadores condujeron la agrupación y el partido triunfó en los comicios de marzo de 1930. Esto generó que se mostraran confiados en un próximo triunfo electoral. Además, la renovación demócrata se hizo cuestionando las alianzas nacionales tras cuya derrota Roca renunció a la presidencia del PD y en las que había participado Moreno.

²⁴ El ingeniero era un hombre nuevo en la agrupación a quien Cárcano le propuso ser candidato a intendente en 1925, cuyo vertiginoso ascenso se debió a la obra realizada en su primera intendencia de la Capital y a las alianzas que entabló posteriormente con los dirigentes departamentales.

²⁵ *Diario Córdoba* (Cba), Córdoba, 23-08-1929, p.3.

²⁶ Al interior de la renovación existían figuras, como el clerical Clemente Villada Achával, catalogado por los radicales como uno de los “conservadores rancios”. Esta figura estuvo fuertemente vinculada al catolicismo, en los treinta encontraría en la jefatura de policía un lugar perfecto para dar muestras de su antiliberalismo y tras 1955 sería secretario de la presidencia de su cuñado, Eduardo Lonardi.

Más allá del recurrente fracaso de las apuestas nacionales, estas consolidaron una trama de relaciones entre dirigentes no yrigoyenistas, muchos de los que participaron en la tarea de "crear el ambiente" para legitimar el golpe y, producido este, dieron vida a la Concordancia, así como a la fracasada FND y al PDN. Estas relaciones no solo operaron para coaligarse frente al adversario externo, sino que colocaron a ciertos dirigentes en una posición privilegiada para el manejo de las relaciones con el entorno (Panebianco, 1990) que le permitieron influir en sus partidos. Los que se opusieron a las alianzas promovidas por Moreno en los años veinte no representaban a los sectores liberales y progresistas de la agrupación. De hecho, Sánchez Sorondo estuvo entre estos y fue designado ministro del interior durante el uriburismo, cartera desde la que presionó, tanto al PCBA como al PD, por acabar con la FND y formar un partido nacional que apoyara la reforma constitucional. En cambio, en Córdoba, el cuestionamiento a la alianza provino de los renovadores.

En las elecciones de 1930 en Buenos Aires los conservadores mejoraron su desempeño, pero fueron derrotados. En Córdoba los demócratas vencieron pese al fraude y la violencia política ejercida por el gobierno radical. Este episodio fraudulento, el tiroteo en Lincoln (Buenos Aires)²⁷, el asesinato de Carlos Lencinas (Mendoza, 1929) entre otros, fueron explotados para desprestigiar al gobierno radical. Las conspiraciones comenzaron al asumir Yrigoyen y Moreno mantuvo tempranas comunicaciones con militares que organizaron el golpe, entre ellos Agustín P. Justo (Béjar, 2005). Entre los demócratas, hubo numerosos dirigentes que participaron en las reuniones en *Crítica*²⁸ y el partido emitió un manifiesto en el que legitimó el golpe²⁹. Los demócratas no integraron el gabinete uriburista inicialmente, hasta que, en abril de 1931, Guillermo Rothe ocupó el ministerio de justicia e instrucción pública³⁰. La mayoría de los ministros y funcionarios de Uriburu provenían del conservadurismo y de Buenos Aires (Walter, 1983).

²⁷ Lincoln era gobernado por la UCR desde 1914. En 1930 los conservadores intentaron crear un comité, pero los radicales lo impidieron, por lo que organizaron un acto al que asistieron figuras de relieve del partido. Cuando los oradores se dirigían al acto, al pasar frente al comité radical, comenzó el tiroteo, resultando Manuel Freco y Daniel Videla Dorna heridos y muertos dos radicales y un conservador. Las críticas recayeron sobre el gobierno local y la policía (Walter, 1987).

²⁸ La madrugada del 6 de septiembre se reunieron en la casa de Manuel Fresco, Natalio Botana, propietario de *Crítica*, Antonio De Tomaso; Antonio Santamarina; Héctor González Iramaín (PSI); Leopoldo Melo (UCR antipersonalista); Carlos Astrada; Oscar Gómez Palmes; Miguel Ángel Cárcano; Nicanor Costa Méndez y José Aguirre Cámara (estos cinco últimos del PD). Allí, se estipuló que deberían solicitar el apoyo militar.

²⁹ Cba, 09-09-1930, p.4.

³⁰ Guillermo Rothe (Totoral, 1879) fue concejal de la ciudad de Córdoba, fiscal de gobierno (1907), juez provincial (1908 - 1910), fiscal de Estado (1910-1913), integró el PD desde su fundación y fue presidente del comité de la capital. Integró la Convención Reformadora de la Constitución (1912). Ocupó el ministerio de gobierno durante el gobierno de Roca (h), fue dos veces diputado nacional (1912-1916 y 1920-1922). Integró el Tribunal Superior de Justicia (1925-1930), presidiéndolo en 1929 y gozó de una activa inserción en el patriciado capitalino. Fue profesor de Derecho Constitucional, Decano de la Facultad de Derecho (1924-1928) y Vicerrector (1926-1928). Hacia mediados de los veinte Rothe fue el líder de una fracción de tintes más liberales, que se enfrentaba a la fracción clerical liderada por Rafael Núñez (Moyano, 2006).

El apoyo de los partidos al golpe no se tradujo en un respaldo a su programa. Uriburu denostaba los partidos, los responsabilizaba de los problemas que atravesaba el país y pretendió instaurar un régimen corporativo que los desplazara del lugar central que ocupaban. Las agrupaciones políticas demandaron comicios. El primer intento de unirse fue la FND, pero el PCBA aceleró su fracaso e invitó, en enero de 1931, a conformar lo que acabó siendo el PDN. En Córdoba, los miembros del PD respaldaron la FND, respondieron con evasiones la invitación del PCBA de formar un partido nacional, hasta que finalmente se incorporaron al PDN.

Sánchez Sorondo, desde el ministerio del interior, junto a los interventores federales, emprendieron las negociaciones (y presiones) con los partidos opositores al yrigoyenismo para que apoyaran el programa de gobierno. Los conservadores y demócratas que participaron en ellas no buscaban solo hacerse con el poder frente al radicalismo, sino también al interior de sus agrupaciones. En la coyuntura, Uriburu, Sánchez Sorondo, Antonio Santamarina, Moreno, Carlos Ibarguren, Enrique Torino (estos dos interventores en Córdoba), Guillermo Rothe (interventor en Santa Fe y en 1931 ministro) y Julio A. Roca (h) fueron las figuras centrales en la desarticulación de la FND y la conformación de un partido nacional.

Reacomodamientos partidarios

Béjar (1986) señala que, a partir del golpe, la reorganización del PCBA inauguró un período de conflictos. Una junta reorganizadora integrada por grandes terratenientes y conducida por Antonio Santamarina inició las tareas, mientras que los dirigentes políticos debieron delegar sus funciones a grandes propietarios. Durante el uriburismo Buenos Aires tuvo tres interventores: Carlos Meyer Pellegrini, Manuel Alvarado y Raimundo Meabe. Bajo el mandato del primero se efectuaron las elecciones de abril y durante el de Meabe se proclamó la fórmula para competir por la gobernación en noviembre, integrada por Federico Martínez de Hoz y Raúl Díaz. En la asamblea de enero de 1931, que proclamó los candidatos para abril, los conservadores anunciaron la necesidad de la reforma y la creación de un partido nacional e invitaron a las fuerzas conservadoras provinciales a constituir una "entidad homogénea". A nivel interno, cuando la UCR venció en la provincia, comenzó una nueva reorganización que duró hasta agosto de 1933 (Béjar, 1983 y 2005).

Entre los demócratas de Córdoba el golpe también avivó las tensiones y dirigentes desplazados en la interna de 1929 intentaron capitalizar la coyuntura para recuperar poder. Este fue el caso de Ceballos, quien, al estar Olmos en Europa, buscó ser designado candidato a gobernador. Para

impedirlo, dirigentes demócratas conformaron un frente interno³¹. La tensión entre el olimismo y las autoridades de facto fue constante³² y aumentó tras el intento de estas últimas de designar dirigentes demócratas en el gobierno dictatorial. Por su parte, los olmistas hicieron fracasar el nombramiento como ministro del interior de Rothe³³. Finalmente, el gobierno buscó imponer a este como candidato a gobernador, apadrinado por Ceballos luego que sus aspiraciones se frustraran. Los olmistas apostaron por fortalecerse y dirigentes de la juventud buscaron estrechar filas con el PDP. Sin embargo, las gestiones no avanzaron y debieron afrontar una maniobra promovida por los *rothistas*, que utilizaron su cercanía a la intervención para ofrecerles cargos en la administración a los partidarios de la tendencia adversa para desmembrarla. Luego, la designación de Rothe como interventor en Santa Fe obstaculizó un acercamiento entre olmistas y demoprogresistas.

Pese a las presiones, en noviembre Olmos fue proclamado candidato a gobernador e inició su campaña. También fue un activo partícipe y organizador de la FND. El 11 de septiembre se conformó la comisión encargada para organizarla³⁴ y quedó constituida en Córdoba el 27 de septiembre. Los partidos federados respaldarían conjuntamente la fórmula presidencial, pero mantendrían su autonomía.

El 1º de octubre Uriburu publicó un manifiesto en el que sostuvo la necesidad de reformar la constitución, atacó a la democracia y a los partidos y exhortó a la conformación de un partido nacional. Posteriormente, en Córdoba, Ibaguren, presentó el programa corporativo. En el mismo edificio, a los pocos días, la FND exigió comicios y los oradores elevaron numerosas críticas a quienes por entonces buscaban explicar el "sentido de la revolución", apuntando a Sánchez Sorondo e Ibaguren, aunque sin mencionarlos³⁵. Ibaguren describió la FND como un cúmulo de fuerzas políticas "inorgánicas" que buscaron "terminar con la revolución" (1969, p. 380). Hacia finales de octubre la prensa aseguraba que Olmos sería

³¹ Pedro J. Frías (ministro obras públicas de Cárcano), Manuel E. Paz (dirigente con un amplio control del electorado de la Capital), el exlegislador Miguel Ángel Cárcano e Hipólito Montagne (ex ministro de gobierno de Cárcano), entre otros, redactaron un documento en el que se opusieron a la pretensión de Ceballos y elevaron la candidatura de Olmos. *LVI*, 24-09-1930, p. 9.

³² Según Emilio Olmos (h), a su padre le cayó mal el golpe (Olmos, 1992). El accionar desplegado por Olmos en la coyuntura y sus intentos de mantener la FND confirmaría esta declaración. Incluso *Los Principios* destacaría años después el escaso apego olmista a "la revolución". *LP*, 11-01-1943, p.3.

³³ Tras la imposibilidad de proclamarlo ministro, los hombres del gobierno provisional intentaron nombrarlo interventor en Córdoba; pero los *olmistas* volvieron a impedirlo. *Cba*, 16-09-1930, p. 6. Finalmente, le ofrecieron ser interventor en Mendoza; pero Rothe lo rechazó. *Cba*, 11-09-1930, p.7. En enero de 1931 fue interventor de Santa Fe.

³⁴ Estuvo integrada por Pinedo, de Tomaso (PSI) y Linares, Vidal y Rodríguez Saá, senadores por Salta, Corrientes y San Luis y por los diputados Moreno y Santamarina (Buenos Aires), Astrada y Miguel A. Cárcano (Córdoba) y José Penna (Tucumán) (Béjar, 1983). No formaron parte el Partido Liberal de Mendoza y el de Corrientes, los socialistas y los demoprogresistas.

³⁵ *Cba*, 26-10-1930, pp. 3 y 4.

candidato a vicepresidente por la FND y Rothe a la gobernación;³⁶ pero pronto este último anunció que los comicios se postergarían³⁷. Los enfrentamientos entre el gobierno y la FND quedaron de manifiesto. La oposición de los olmistas no era solo declamación. En una carta a Roca³⁸, Olmos cuestionó el propósito de reforma constitucional por evidenciar un "despego por la subsistencia del régimen electoral creado por la ley Sáenz Peña". Además, anunció que el gobierno no contaría con el apoyo de la FND y que el proyecto de un congreso corporativo era "un engendro sin arraigo ni antecedentes en nuestra tradición histórica y constitucional"³⁹.

No obstante, la creación de un partido nacional afín al gobierno que sepultara la FND estaba en marcha. Ricardo Seeber, exlegislador del PCBA, le aseguró a Ibarguren que en Buenos Aires la situación estaba solucionada y que se reorganizaría el PCBA unido a los provincialistas. Esto sería la base para unificar la provincia, realizar el movimiento en la Capital, obtener la misma solución en las restantes provincias y llegar a la conformación de un partido nacional único en concordancia con los partidos que no pudieran formar parte del primero⁴⁰. El sector intransigente cuestionó el reingreso de los provincialistas al partido⁴¹, pero finalmente Moreno expresó su concordancia⁴² y el PCBA decretó su reorganización.

En las conversaciones telegráficas mantenidas entre los funcionarios del gobierno de facto y diversos líderes políticos se evidencia de qué manera estos trabajaron para destruir la FND, influir en las situaciones políticas provinciales y generar acuerdos para crear un partido nacional. En Córdoba, Ibarguren y Torino buscaron evitar que se debilitaran las fuerzas de Rothe, quien era leal al gobierno y al que definían como "nuestro amigo". Ibarguren manifestó haber llegado a un acuerdo con Roca y Rothe para concentrar fuerzas, cuestión acordada con Santamarina⁴³. También Sánchez Sorondo fue un partícipe activo. Este narró ante Ibarguren los avances generados para

³⁶ Cba, 31-10-1930, p. 5.

³⁷ Cba, 01-11-1930, p. 3.

³⁸ Ésta está sin firmar, pero mediante una comparación con otras cartas escritas y firmadas por Olmos, puede establecerse que corresponde a él.

³⁹ Archivo General de la Nación (AGN). Fondo Documental Julio A. Roca (h). Sin fecha ni remitente Documento N° 158.

⁴⁰ Academia Nacional de Historia (ANH). Carta de Ricardo Seeber a Carlos Ibarguren. 18-10-1930. Fondo Carlos Ibarguren (FCI), caja n° 21.

⁴¹ En octubre de 1930 el Partido Provincialista se incorporó al PCBA, el que inició una reorganización que derivó en el acceso a la presidencia partidaria de Antonio Santamarina. Este, junto a Celedonio Pereda, integraron el binomio que en abril de 1931 disputó la gobernación (Béjar, 2005). El proceso de reorganización implicó la incorporación de nuevos afiliados de clase alta rural que se solidarizaron con "la revolución". Estas no fueron bien recibidas por los morenistas (Béjar, 1983).

⁴² ANH. FCI. Conferencia telegráfica entre E. Torino e Ibarguren. 30-10-1930, caja n° 21.

⁴³ ANH. FCI. Conferencia telegráfica entre Torino e Ibarguren. 31-10-1930, caja n° 21.

que la FND acordara las reformas constitucionales, si bien no las referidas al artículo 37, relativas al régimen político⁴⁴. En otra comunicación, le informó que Moreno le enviaría una carta a Olmos indicándole la necesidad de que los demócratas adhirieran a las reformas y se proclamaran por la continuidad del gobierno provisional⁴⁵. Así, se sumó también Moreno a las presiones. La carta a la que se aludía fue una respuesta a cuestiones planteadas por Olmos y en ella Moreno le comentó que Alejandrino Infante lo visitó en su nombre compartiéndole algunas cuestiones políticas delineadas por él. Moreno respondió explicitando su discrepancia. Olmos sostuvo, en primer lugar, que los que apoyaron “la revolución” se pronunciaron en contra de una dictadura y que admitir que el gobierno de facto continuara reunido el congreso y presidiera la reforma constitucional implicaría la continuación de la dictadura y recaería sobre la FND la responsabilidad de hacerla efectiva. En segundo lugar, que la limitación de las reformas a unos puntos sin importancia demostraba que se buscaba era un pretexto para dilatar el gobierno legal. Moreno difirió y sostuvo que las reformas eran fundamentales. Olmos habría manifestado que elegir a Uriburu para el caso de acefalía no era una solución y que levantar la bandera que se pedía llevaría al repudio popular. Moreno no coincidió, alegando que el congreso podía designar a quien quisiera. Agregó que ellos, “que se salieron de las leyes” para producir “la revolución”, debían solidarizarse con ella y sus hombres⁴⁶. La carta que Olmos le envió a Moreno a través de Infante fue entregada por el líder del PCBA a Sánchez Sorondo quien, a su vez, la compartió con Ibarguren. Este último aseguró que el cordobés buscaba “anarquizar la política de la Federación” y ponerla en oposición al gobierno⁴⁷.

Pese a los intentos de Olmos por resistir, Moreno, además de informarle a Ibarguren las intenciones del riocuartense, respaldó públicamente al gobierno y su programa. Por ello, las relaciones entre el PCBA y los demócratas se tensaron. Incluso, *La Opinión*, órgano del PCBA, los calificó de “apresurados” por su accionar frente a Uriburu⁴⁸. Las tensiones fueron en aumento y, en diciembre, Uriburu pronunció un virulento discurso y ofreció un *ultimátum* a la FND. *Córdoba* aseguró que la federación “se derrumba”⁴⁹. Socialistas independientes y un sector del antipersonalismo, liderado por

⁴⁴ ANH. FCI. Conferencia telegráfica entre Sánchez Sorondo e Ibarguren. 12-11-1930, caja n° 21.

⁴⁵ ANH. FCI. Conferencia telegráfica entre Sánchez Sorondo e Ibarguren. 14-11-1930, caja n° 21.

⁴⁶ ANH. FCI. Carta de Emilio Olmos, 12-11-1930, caja n° 21. La carta está mecanografiada y, si bien aparece el nombre de Olmos, no está su firma. Fue enviada desde Córdoba a Buenos Aires con instrucciones de confidencialidad y sería entregada en mano por Infante. No tiene destinatario, pero en el intercambio de telegramas entre Torino e Ibarguren queda claro que el destinatario era Moreno, quien le entregó la carta a Sánchez Sorondo.

⁴⁷ ANH. FCI. Telegrama de Ibarguren al ministro de gobierno de Córdoba. 25-11-1930, caja n° 21.

⁴⁸ *Cba*, 11-01-1931, p. 7.

⁴⁹ *Cba*, 02-01-1931, p. 5.

Laurencena, bregaron por adoptar un posicionamiento definitivo frente al gobierno. Mientras Laurencena se distanció, los miembros del Partido Socialista Independiente (en adelante PSI) intentaron reforzar relaciones con conservadores distantes de Sánchez Sorondo. Empero, el PCBA se retiró de la FND, privándola del único partido con inserción en la provincia de Buenos Aires (Béjar, 2005) y *La Opinión* aseguró que los olmistas habían obstaculizado la acción del gobierno⁵⁰.

Las negociaciones entre miembros del PCBA, Rothe, Roca (h) y el gobierno sepultaron la FND. Las resoluciones adoptadas por el PCBA⁵¹ y las declaraciones de Moreno⁵², de completa adhesión al gobierno, aceleraron la ruptura. Por entonces se produjo un doble triunfo para Sánchez Sorondo. Por un lado, porque se destruyó la FND y comenzó la conformación de una fuerza conservadora "homogénea". Por otro, porque avanzó sobre los morenistas, que se plegaron a su estrategia⁵³. En Córdoba, en cambio, los olmistas, activos propulsores de la FND no se pronunciaban y la prensa anunciaba que emitirían un manifiesto frente al gobierno. Sucesivas reuniones entre olmistas y autoridades de facto tuvieron lugar. Por entonces, Mariano Ceballos anunció que se disolvía el "ceballismo" y se plegaba al olmismo⁵⁴.

Al interior del conservadurismo metropolitano se suscitaron fuertes debates. Castro Bustos, de Bahía Blanca, alabó la FND y su contenido democrático⁵⁵ y Bustillo, dirigente de Morón, celebró su intervención y fue uno de los líderes de la facción que amenazó con la disidencia en caso de que el partido se separara de la FND. Béjar (1983) señala que el alejamiento del PCBA de las fuerzas políticas que integraban la FND y la decisión de Moreno obedecería a la tensión entre esta y el gobierno, condenada por los grupos vinculados a la producción, a las ambiciones generadas ante la proximidad de los comicios bonaerenses de abril y a la situación interna del conservadurismo, que llevó a Moreno a buscar fortalecerse dentro del partido, dado el avance de dirigentes de doble apellido que se incorporaron tras el golpe.

⁵⁰ *Cba*, 02-01-1931, p. 5.

⁵¹ En la convención conservadora se manifestó una total adhesión a Uriburu, a la intervención federal en Buenos Aires y el propósito de crear un Partido Nacional "homogéneo, disciplinado y acorde con un programa de gobierno que llene los ideales revolucionarios". *Cba*, 11-01-1931, p.5.

⁵² El dirigente declaró que asumiría una actitud *solidaria* con el presidente provisional y con los proyectos de reforma de la constitución y de la Ley Sáenz Peña. También manifestó que el partido haría un pedido anticipado: que todos sus representantes en el congreso nacional sostuviesen la candidatura de Uriburu para presidente en caso de afealía.

⁵³ *Cba*, 08-01-1931, p.3.

⁵⁴ *Cba*, 12-01-1931, p.5.

⁵⁵ *Cba*, 19-01-1931, p.1 y *Santa Fe*, 20-01-1931, p.1.

La invitación del PCBA destacó la necesidad de formar un partido nacional "homogéneo, disciplinado y concorde con el programa del gobierno"⁵⁶. *La Nación* comentó que la propuesta ocasionó dificultades a los partidos y que los demócratas estarían gestando "otra alternativa"⁵⁷. *La Voz del Interior* aseguró que en ninguna parte, como en Córdoba, tropezaba con tantas dificultades el partido nacional "que buscaba explotar Moreno"⁵⁸. No obstante, Sánchez Sorondo le comentó a Ibarguren que tras varias entrevistas los cordobeses pidieron comicios y acordaron cooperar con el gobierno. Ello no impidió que el ministro desconfiara de los demócratas, como también lo hacía Ibarguren, quien divisaba "cierto espíritu localista" que no veía con agrado seguir una política delineada por dirigentes de Buenos Aires, que le restaría autonomía y personalidad al partido cordobés. Ibarguren los tildó de "políticos de visión limitada y estrecha"; pero anunció que intentaría convencerlos⁵⁹. Para ello, le solicitó a Ramón Cárcano que intermediara⁶⁰.

Otro articulador central en esta intrincada red de maquinaciones tendientes a lograr la concreción del partido nacional fue Rothe. Desde la intervención en Santa Fe buscó la colaboración de los demoprogresistas, que aseguró estaban a favor del gobierno⁶¹. A los pocos días le comunicó a Ibarguren lo realizado para que el PDP apoyara al partido nacional, hablando con Luciano Molinas, De la Torre y Correa. A la vez, le comentó haber almorzado con el antipersonalista "Manucho" Iriondo⁶².

Por entonces, las gestiones con Olmos avanzaron. Ibarguren le informó a Sánchez Sorondo que aquel sugirió que la reunión de lo que sería el partido nacional se hiciera en Córdoba, para que perdiera el carácter metropolitano y resultara "menos irritante" para las provincias⁶³. Además, Olmos confirmó que el PD redactaría una nota aceptando la invitación del PCBA y que hablaría con dirigentes del PDP para gestionar un acercamiento⁶⁴. Sin embargo, los conservadores bonaerenses también desconfiaban de los cordobeses. Santamarina le manifestó a Sánchez Sorondo su resquemor sobre el comunicado que enviaría el PD aceptando adherirse al partido y le

⁵⁶ Cba, 24-01-1931, p.4.

⁵⁷ Cba, 09-02-1931, p.1.

⁵⁸ LVI, 31-01-1931, p. 8 y LVI, 29-01-1931, p. 6.

⁵⁹ ANH. FCI. Conversación telegráfica entre Sánchez Sorondo e Ibarguren, 15-01-1931, caja n° 21.

⁶⁰ ANH. FCI. Carta de Ibarguren a Ramón J. Cárcano, 23-01-1931, caja n° 21.

⁶¹ ANH. FCI. Carta de Rothe a Ibarguren, 19-01-1931, caja n° 21.

⁶² ANH. FCI. Carta de Rothe a Ibarguren, 01-02-1931, caja n° 21.

⁶³ ANH. FCI. Conferencia entre Sánchez Sorondo e Ibarguren, 03-02-1931. Carta de Rothe a Ibarguren, 19-01-1931, caja n° 21.

⁶⁴ ANH. FCI. Telegrama de Ibarguren a Sánchez Sorondo, 03-02-1931, caja n° 21.

solicitó que este fuera hecho “en buenos términos”⁶⁵. A comienzos de febrero, enviada la nota de adhesión, Ibarguren le confesó a Rothe

Creo, mi querido amigo, que después de tantos vaivenes y vicisitudes nuestras gestiones han enderezado las cosas, primero con la federación, y después con este nuevo partido nacional, que creo que será definitivo y tendrá en sus manos el porvenir político del país (...) ⁶⁶.

El PCBA y el PD a partir del fracaso de la FND

Si la relación entre Olmos e Ibarguren registró modestas mejoras, con la postergación del decreto de convocatoria a comicios para Córdoba aumentó el malestar. El “partido nacional” planteó entre los demócratas un serio dilema. Si se incorporaban, se abría la posibilidad de contar con comicios provinciales; pero podría implicar la pérdida de autonomía. Integrar una federación, en la que las fuerzas provinciales mantenían su perfil no implicaba incorporarse a “un partido homogéneo”, donde no solo sus márgenes de acción se resentían, sino que su identidad podía verse comprometida. Los dirigentes no desconocían que la iniciativa motivaría el alejamiento de quienes no estuviesen dispuestos a comprometerse en una alianza semejante y, de hecho, numerosos demócratas se resistieron a incorporarse a una agrupación “reñida con el liberalismo”. Desde el órgano de prensa del PSI, *La Libertad*, se señaló que los demócratas, al ser una entidad “más orgánica, doctrinaria y liberal que la bonaerense”, reparaban en cambiar de rumbo bajo el apadrinamiento del PCBA⁶⁷. La información proporcionada en la prensa sobre la alianza proyectada no era ajena al interés de cada editorial por propiciarla o cuestionarla. Mientras que el diario del obispado, afín a la idea de conformar un partido conservador nacional, anunciaba la coalición como un hecho, *Córdoba* y *La Voz del Interior*, que la cuestionaban, reparaban en las dificultades que se cernían sobre “el nuevo engendro de la crema conservadora”⁶⁸.

La carta con la que el PD respondió al convite no estuvo desprovista de ambigüedades, sosteniendo la predisposición del PD a agruparse con partidos que no tuvieran postulados disonantes con la propia ideología partidaria y cuyos objetivos no estuvieran “divorciados del espíritu libre y democrático que constituye la tradición de nuestras instituciones.” Además, se aclaró que el PD no integraría una agrupación ideada por el PCBA y que era preciso que el programa fuese discutido. La respuesta demócrata posibilitó diversas

⁶⁵ ANH. FCI. Conferencia entre Sánchez Sorondo e Ibarguren, 04-02-1931. Carta de Rothe a Ibarguren, 19-01-1931, caja n° 21.

⁶⁶ ANH. FCI. Carta de Ibarguren a Rothe, 06-02-1931. Conferencia entre Sánchez Sorondo e Ibarguren, 03-02-1931. Carta de Ibarguren a Rothe, 19-01-1931, caja n° 21.

⁶⁷ *Cba*, 01-02-1931, p.8.

⁶⁸ *LVI*, 01-02-1931, p. 8.

interpretaciones funcionales a distintos actores. *La Libertad* expresó "El Partido Demócrata rechazó también la invitación de los conservadores", *La Razón* que los demócratas aceptaron en principio la invitación, pero sosteniendo que antes deberían aunar criterios y *Córdoba* que habían rechazado "de hecho" la invitación⁶⁹. Santamarina declaró que la contestación demócrata fue bien recibida por el PCBA, el que nunca quiso imponer criterios; sino que expresó sus ideas "para que fuesen las primeras que se discutiesen"⁷⁰. No solo desde el PCBA se buscó no romper la frágil cohesión. Olmos le aseguró a Roca que el partido intentó no malquistar la relación con el PCBA y que no habían pretendido sustituirlo en la iniciativa de conformar la agrupación nacional. Adujo que el PD atravesaba por un momento de "análisis intenso" y que las características de la iniciativa de los conservadores, profundizada por los discursos de sus dirigentes, fue condenada por la opinión pública, por lo que era menester "marcar con ella alguna reacción"⁷¹. La epístola sugiere que los dirigentes del PCBA manifestaron su resquemor ante la posibilidad de que los mediterráneos intentaran liderar la agrupación nacional.

Hacia febrero ciertos cambios se registraron también en la relación entre los demócratas y el gobierno. Uriburu visitó Córdoba, el PD adhirió a los agasajos y al retornar a la Capital Federal el presidente firmó un decreto convocando a elecciones en Buenos Aires y anunció el plan de "elecciones escalonadas". Por su parte, Olmos visitó asiduamente la Capital Federal, donde conferenció con los representantes de las provincias que integrarían el partido nacional. Sin embargo, comenzó a percibirse el alejamiento entre Olmos e Ibarguren. Luego de una reunión que ambos mantuvieron con Uriburu, el demócrata denunció ante Roca el intento del interventor de postergar los comicios. Agregó que el PD estaba en condiciones de afrontar con éxito la elección "porque la revolución no nos ha sorprendido" y ya en 1928 habían iniciado una reconstrucción que les posibilitó triunfar en marzo de 1930. Esto resulta sugestivo, porque si bien la importancia de la renovación fue constantemente destacada por los dirigentes en la prensa, el que se mencionara en una carta privada indica que aquella no fue solo una declamación, sino un proceso que para ciertos dirigentes partidarios adquirió valor en sí mismo. Respecto a la situación interna, Olmos manifestó que sufrían las consecuencias de no poder romper relaciones con el gobierno y que el desconocimiento de la fecha de los comicios generaba "abandono en la masa de dirigentes y afiliados de la campaña" mientras que el radicalismo se reorganizaba⁷².

⁶⁹ Cba, 12-02-1931, p.3.

⁷⁰ Cba, 12-02-1931, p.3.

⁷¹ AGN Fondo Documental Julio A. Roca (h) (FJAR). Correspondencia recibida (CR). Carta de Olmos a Roca (h). 12-02-1931.

⁷² AGN. FJAR. CR. Carta de Olmos a Roca (h). Córdoba, 09-03-1931.

El 10 de abril, Santamarina, Robustiano Patrón Costas y Olmos integraron una junta encargada de conformar la agrupación nacional e iniciaron sus acciones en Córdoba. Se sancionó una carta orgánica provisoria y se fijó para julio la convención, que desembocó en la creación del PDN. A la asamblea fueron invitados los demócratas progresistas, pero no asistieron alegando que no eran conservadores sino una "fuerza renovadora"⁷³. Esto no impidió que el PDP usufructuara el nuevo armado de poder que emergió tras los comicios.

EL PCBA y el PD a partir de abril de 1931 y la crisis del uriburismo

Tras las elecciones de abril en Buenos Aires, en las que el radicalismo venció ajustadamente a los conservadores⁷⁴, se abandonó el plan de elecciones escalonadas. Por entonces, el PCBA inició nuevamente una reorganización (Béjar, 2005), atravesó profundos conflictos entre fracciones y se afianzó el sector que impugnaba la conducción de Moreno. Mientras que este y Solano Lima negaban la necesidad de una reforma de la carta orgánica, el grupo liderado por Bustillo la respaldaba y exhortaba a un retorno de la democracia y el espíritu liberal (Béjar, 1983). A mediados de 1931, con la nueva carta orgánica los rivales de Moreno se impusieron y este, al margen de la estructura partidaria y excluido de la lista de candidatos a diputados, abandonó temporalmente la política.

En Córdoba, Ibarguren dimitió y fue reemplazado por Torino⁷⁵. Olmos y Frías renunciaron a sus candidaturas y el malestar político no paró de escalar. Las presiones de la intervención salieron a la luz, asegurando Olmos que desde la convención de noviembre de 1930 aquel bregó por imponer a Rothe y que, si bien lograron vencer, el veredicto del partido "fue sólo acatado en apariencia y en realidad combatido constantemente desde la casa de gobierno"⁷⁶. En la convención de septiembre de 1931 el PD rechazó las renuncias de los candidatos; aprobó la incorporación al PDN, designó delegados a dicha entidad y electores presidenciales. El avance de los olmistas motivó la preocupación de Uriburu por el destino de quienes fueron sus aliados, lo que quedó de manifiesto cuando Torino le aseguró que no había advertido en los hombres del partido posibles represalias a los rothistas⁷⁷. Los acuerdos entre diversas facciones demócratas se efectuaron en la Capital Federal y en ellos intervinieron Agustín P. Justo y dirigentes del PCBA. La injerencia del gobierno central y de aquel partido sobre el PD de Córdoba estaría destinada a perdurar y acrecentarse en el

⁷³ Cba, 15-02-1931, p.4.

⁷⁴ La victoria radical no le confirió mayoría absoluta en el Colegio Electoral, pero se descontaba que los socialistas votarían por los radicales. LVI, 28-04-1931, p. 6.

⁷⁵ ANH. FCI. Conferencia telegráfica entre Torino e Ibarguren, 21-04-1931, caja n° 21.

⁷⁶ LP, 04-05-1931, p.1.

⁷⁷ AGN. Fondo José F. Uriburu. Presidencia. Carta de Torino a Uriburu. Córdoba, 26-10-1931. Doc. n° 122.

transcurso de la década, hasta acabar el partido intervenido durante la presidencia de Ramón Castillo.

La conformación del PDN

La creación del PDN generó resistencias al interior del PD y en el PCBA. Solano Lima, secretario general del partido, sostuvo que "las fuerzas nuevas que vienen a instituir principios renovadores están representadas POR MILLONES DE AÑOS Y TONELADAS DE ANACRONISMO." Tras estas palabras, anunció "me voy a las izquierdas (...)"⁷⁸. Por su parte, el cordobés Mariano Ceballos declaró que la FND era la "síntesis del estado político opositor al gobierno depuesto" y no una "organización improvisada surgida al calor del oficialismo". Añadió que el PDN constituía "un organismo artificial" sin razón de ser y que el gobierno podía ayudar a resolver el problema político si dejaba de intervenir a favor de cierto partido, convocaba a elecciones y reconocía que la ley Sáenz Peña era una "conquista definitiva de la democracia"⁷⁹. La crítica de Ceballos apuntaba a las acciones del gobierno dictatorial tendientes a hacer triunfar al PCBA.

En mayo la candidatura presidencial de Justo cobró impulso y Olmos fue considerado posible candidato a vicepresidente. Mientras *La Nación* destacó a Olmos y resaltó la "solidez y disciplina" de los demócratas⁸⁰, *La Fronda*⁸¹ lo denostó y señaló que los ingenieros eran una "calamidad" para la política. La crítica apuntaba al cordobés y a Justo, que también era ingeniero⁸², y reflejaba el desencanto de la derecha "nacionalista" ante el naufragio del programa uriburista.

Integraron el PDN partidos de doce de las 14 provincias (no se constituyó en Jujuy, donde los conservadores mantuvieron la autonomía del Partido Popular, ni en Santa Fe, ni en la Capital Federal) (Béjar, 2005)⁸³. El presidente del comité nacional fue Robustiano Patrón Costas, los vicepresidentes primero y segundo Luis Duhau y el cordobés José Heriberto Martínez. Ante la designación de autoridades emergieron nuevamente tensiones entre el PD y el PCBA⁸⁴. En el

⁷⁸ *Cba*, 11-04-1931, p.3.

⁷⁹ *LP*, 26-04-1931, p.11.

⁸⁰ Citado en *Cba*, 05-05-1931, p. 1.

⁸¹ Este periódico era propiedad de Francisco Uriburu. Más información sobre el diario y su propietario en Tato (2004).

⁸² *La Fronda* citado en *Cba*, 05-05-1931, p.1.

⁸³ En Santa Fe y Entre Ríos los conservadores no tenían fuerza y en Santiago del Estero, Tucumán y Catamarca sus apoyos eran débiles. Los antipersonalistas, en cambio, eran fuertes en Santiago del Estero, Santa Fe, San Juan y Entre Ríos (Béjar, 1983).

⁸⁴ Estos últimos propiciaron la candidatura de Santamarina para la presidencia partidaria y los cordobeses la de Roca, por lo que se buscó una solución otorgándosela a Patrón Costas. *Cba*, 09-08-1931, p. 5.

proceso de conformación del PDN se produjeron escisiones tanto en el PCBA⁸⁵ como entre los demócratas. Sin embargo, en agosto se conformó oficialmente. Su carta orgánica estableció que el comité nacional quedaría integrado por 3 delegados por provincia y 3 por la Capital Federal. Los partidos provinciales se darían sus cartas orgánicas, ajustando sus disposiciones a las del nuevo organismo y adoptando la denominación de PDN. Además, fijó como máxima autoridad la convención nacional, compuesto por 8 representantes por cada provincia y 8 por la Capital Federal, más un número de delegados en función del peso electoral del partido en cada distrito⁸⁶. En una etapa en la que muchos de los partidos que integraban el PDN se valieron del fraude para vencer en sus distritos, esta última cláusula sobrerrepresentaba a determinadas fuerzas en la alianza.

El decreto que convocó a elecciones presidenciales fue emitido el 28 de agosto y, a mediados de septiembre, la convención del PDN proclamó la fórmula Agustín P. Justo-Julio A. Roca (h). Numerosos demócratas que habían bregado por una alianza con el PDP se alejaron del partido, alegando que los demócratas acababan de "atentar contra su propia existencia" al ingresar al PDN⁸⁷. El PD acabó integrando un conglomerado nacional incapaz de forjar una identificación entre las fuerzas provinciales que lo integraban, cuya existencia continuó generando resistencias al interior de las agrupaciones provinciales y cuyo poder se derivaba de sus vínculos con el gobierno nacional. Walter destaca que tras la conformación del PDN era común escuchar exclamaciones por el "viejo y glorioso partido conservador de Buenos Aires" (1983, p. 26) y en Córdoba no pasaba desapercibido para la prensa que el PD cuando podía "se corta el apellido" y no usaba la denominación "nacional"⁸⁸.

Reflexiones finales

Los principales partidos que formaron parte de la agrupación nacional que nucleó a las fuerzas conservadoras y alcanzó un papel protagónico en la década de 1930 fueron el PCBA y el PD. El intento de efectuar una mirada de

⁸⁵ Por ejemplo, miembros de los comités de Balcarce y Manuel Castro Aguirre anunciaron a Santamarina que se separaban de la agrupación por haber perdido esta su tinte democrático. *Córdoba*, 24-07-1931, p. 5.

⁸⁶ Cada partido enviaba un delegado más por cada 3000 votos obtenidos en la última elección nacional o por fracción no inferior a 1500. Estos duraban dos años en sus funciones. Partido Demócrata Nacional. Declaración. Plataforma. Carta Orgánica. Buenos Aires, 1931.

⁸⁷ En este nuevo escenario, Valdés, renunció a su candidatura a diputado invocando que, si no se lograba hacer prevalecer en el PDN la fórmula proclamada, el PD debería considerar "otras soluciones". Al preguntársele por la fórmula De la Torre-Repetto, no escatimó elogios. *Cba*, 12-09-1931, p. 3. También Guevara renunció a su candidatura a diputado nacional, como miembro del comité central y como afiliado e idéntica actitud adoptó Infante. *La Voz del Interior*, 19-09-1931, p. 9. En la década del veinte abogó por crear una alianza con el PDP (Vidal, 2000) y en 1928 fue un activo propulsor del CJD. En las elecciones de 1931 apoyó la fórmula Olmos-Frías; pero a nivel nacional hizo campaña por la Alianza Civil. Además, era amigo personal de De la Torre.

⁸⁸ *LVI*, 20-01-1934, p.3.

largo plazo sobre ambos y en torno a su participación en el armado de un nuevo esquema de poder permite realizar una serie de reflexiones. En primer lugar, mientras que el PCBA se creó antes de la Ley Sáenz Peña, el PD se forjó tras ella y sus fines oficiales estuvieron sustanciados con el reformismo. En segundo lugar, sus renovaciones se consumaron en diversos momentos: la del PCBA luego de la intervención federal (1917), mientras que la del PD tras el fracaso electoral (1928) e implicó una crítica a la alianza nacional. Ambas renovaciones, que no compartieron temporalidad, tuvieron un común detonante: el fortalecimiento del adversario externo y el debilitamiento de las conducciones partidaria que permitió la emergencia de nuevos liderazgos. En cuanto a estos líderes se observan notables diferencias. Moreno impulsó la renovación de su partido, Olmos la capitalizó. Cuando se produjo el golpe Moreno había tenido contactos con sus promotores, mientras que Olmos estaba en Europa. El primero no presidía su partido, mientras que Olmos sí. Luego del golpe, este último intentó mantener la FND, pero Moreno, junto a otros dirigentes, la boicoteó y legitimó lo que acabó siendo el PDN, al que luego Olmos adhirió. Mientras que este fue designado candidato a gobernador en 1931, logrando vencer las presiones de Ibarguren para proclamar a Rothe, y asumió la gobernación en 1932⁸⁹, Moreno debió resignar la gobernación ante Martínez De Hoz.

En tercer lugar, es posible colegir que tras el golpe emergieron diversas tensiones originadas en gran medida en que, aun cuando los demócratas eran capaces de triunfar en Córdoba, la victoria del nuevo armado de poder nacional dependía del triunfo de los conservadores en Buenos Aires. El PCBA, dada su inserción territorial y, fraude mediante, podía garantizar los sufragios en la provincia con mayor cantidad de electores presidenciales. El PD, aunque no disponía de una relevancia equiparable, fue un actor que debió ser considerado. Era el principal partido dentro del espectro conservador luego del PCBA, poseía una trayectoria reconocida y sus dirigentes le imprimían una pátina de liberalismo democrático al PDN.

Entre el PCBA y el PD existieron acuerdos, rivalidades, traiciones y mutuas consideraciones para evitar romper la frágil coalición que entablaron. El recorrido trazado permite complejizar la mirada sobre el universo conservador, comprender que no todos contemplaron de igual modo el golpe ni idearon las mismas respuestas frente él, que la solución que finalmente adoptaron no fue la única posible, la unánimemente compartida, ni la originalmente ideada, sino solo la que se impuso.

⁸⁹ Olmos asumió el gobierno en febrero de 1932, pero delegó inmediatamente el mando en su vicegobernador, Pedro J. Frías. En abril de 1932 falleció.

Bibliografía

Béjar, M. D. (1983). *Uriburu y Justo: El auge conservador (1930-1935)*. Centro Editor de América Latina.

Béjar, M. D. (1986). Otra vez la historia política. El conservadorismo bonaerense en los años treinta. *Anuario IEHS*, (1), 199–227.

<https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2655>

Béjar, M. D. (2002). Los conservadores bonaerenses: Un partido desde el gobierno. *Estudios Sociales*, (22–23), 95–123.

<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/es/article/view/2486>

Béjar, M. D. (2004). La construcción del fraude y los partidos políticos en la Argentina de los años treinta. *Cuadernos del CISH*, (15–16), 65–97.

https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.366/pr.366.pdf

Béjar, M. D. (2005). *El régimen fraudulento. La política en la provincia de Buenos Aires, 1930-1943*. Siglo XXI.

Béjar, M. D. (2013). Los conservadores bonaerenses: Entre el fraude y las luchas facciosas. En J. Palacio (Comp.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943* (pp. 309–336). Edhasa.

Bisso, M. (2013). El Partido Conservador de la provincia de Buenos Aires: ¿El fraude de masas? En E. Bohoslavsky & O. Echeverría (Comps.), *Las derechas en el Cono Sur, siglo XX. Actas del tercer taller de discusión*. UNGS.

<https://www.ungs.edu.ar/idh/derechas/el-partido-conservador-de-la-provincia-de-buenos-aires-el-fraude-de-las-masas>

Bisso, M. (2021). *El sistema político bonaerense ante la construcción de la “provincia yrigoyenista” (1916-1922)*. Tesis de doctorado en historia inédita. Universidad Nacional de La Plata, Buenos Aires, Argentina.

<https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.2056/te.2056.pdf>

Bohoslavsky, E. (2020). Los conservadores de Argentina (1916-1930). De la ilusión con la democracia a la decepción con el pueblo. En E. Bohoslavsky, D. Jorge & C. Lida (Coords.), *Las derechas iberoamericanas. Desde el final de la Primera Guerra hasta la Gran Depresión* (pp. 321–464). [Edición electrónica]. El Colegio de México.

Cantón, D. (1968). Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina. En *Materiales para el estudio de la sociología política en la Argentina* (I).

https://www.dariocanton.com/template.php?file=publicaciones/sociologia/1968_materiales-para-el-estudio-de-la-sociologia.html

Castro, M. (2023). Régimen y oligarquía, extremos de una equivalencia: Términos e interpretaciones sobre las elites dirigentes (1916-1930). *Dossier: La Argentina hace un siglo. Política, Economía, Sociedad e Historia (1916-1930)*. Academia Nacional de Historia.

<https://portal.amelica.org/ameli/journal/237/2374720002/2374720002.pdf>

Echeverría, O. (2009). *Las voces del miedo: Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*. Prohistoria.

Ferrari, M. (2008). *Los políticos en la República Radical. Prácticas políticas y construcción del poder*. Siglo XXI.

Giannone, L. (2015). Las estrategias de construcción y conservación del poder de la elite conservadora en el interior del Partido Demócrata de la provincia de Córdoba (1912-1916). V *Jornadas Nacionales de Historia Social*. La Falda.

- Gibson, E. (1996). *Class and conservative parties. Argentine in comparative perspective*. Johns Hopkins.
- Halperín Donghi, T. (2013). *La Argentina y la tormenta del mundo. Ideas e ideologías entre 1930 y 1945* (9.ª edición). Siglo XXI.
- Hora, R. (2013). La política bonaerense: Del orden oligárquico al imperio del fraude. En J. Palacio (Comp.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943* (pp. 51–80). Edhasa.
- Ibarguren, C. (1969). *La historia que he vivido*. Editorial Universitaria.
- López, D. (2023). Elpidio González, el “hombre leal de Yrigoyen” en Córdoba (1918). En D. Osella & R. Camaño Semprini (Coords.), *Coca sin fernet. Córdoba y los gobernadores que no fueron* (pp. 67–88). Prohistoria.
- Malamud, C. (2000). La evolución del Partido Demócrata Progresista y sus plataformas políticas (1915-1946). *Anuario del IEHS*, 15, 217–238.
- Míguez, E. (2013). Ensayo introductorio. La provincia de Buenos Aires entre 1880 y 1943. En J. Palacio (Comp.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943* (pp. 15–50). Edhasa.
<https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/items/6619fd86-a847-410a-b3ba-28a227dd6d61>
- Moyano, J. (2006). *Régimen oligárquico y transformación del sistema político. El caso de los grupos gobernantes en la provincia argentina de Córdoba. 1890-1930*. Tesis de doctorado en Historia inédita. Colegio de México, Ciudad de México, México.
- Nicola Dapelo, L. (2023). “Extraño a las luchas del escenario político”. Julián Amenabar Peralta, el primer candidato radical (1912). En D. Osella & R. Camaño Semprini (Coords.), *Coca sin fernet. Córdoba y los gobernadores que no fueron* (pp. 31–46). Prohistoria.
- Novillo Saravia, A. (2006). “Los orígenes del Partido Demócrata de Córdoba y el gobernador Rafael Núñez”. Inédito. Córdoba.
- Olmos (h.). Entrevista. En M. Monserrat (Comp.) (1992). *La experiencia conservadora*. Buenos Aires. Sudamericana, pp. 44–55.
- Osella, D. (2024). *El Partido Demócrata de Córdoba entre 1930-1943*. Tesis de Doctorado inédita. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Argentina.
- Osella, D. (2025). El conservadurismo argentino entre 1912 y 1946. Una aproximación a partir de la definición de los actores y las realidades subnacionales. *Anuario del IEHS*, 40(1), 331–354.
<https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/anuario-ies/article/view/2939/2709>
- Panbianco, A. (1990). *Modelos de partido*. Alianza.
- Parra, G. (2007). ¿“Restauración conservadora”? El Partido Demócrata Nacional en la oposición, Tucumán (1930-1938). *XI Jornadas Interescuelas*. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.
<https://cdsa.aacademica.org/000-108/547>
- Pavoni, N. (2016). *Facciones, partidos y clientelismo político en la Córdoba de entre siglos, 1890-1912*. Editorial de la UNC.
- Persello, A. V. (2013). El radicalismo bonaerense. En J. Palacio (Comp.), *Historia de la provincia de Buenos Aires: De la federalización de Buenos Aires al advenimiento del peronismo: 1880-1943* (pp. 285–308). Edhasa.
- República Argentina. (1916). *Tercer Censo Nacional levantado el 1 de junio de 1914. Tomo II-Población*. Talleres Gráficos de L. J. Rosso y Cía.

Roldán, D. (2008). Rodolfo Rivarola y el impasse democrático de la derecha liberal. *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, 34, 29–49.
<https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/EstudiosSociales/es/article/view/2611>

Sánchez, E. (1942). *Sirviendo a la democracia*. Pereyra.

Tato, M. I. (2004). *Viento de fronda: Liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*. Siglo XXI.

Vidal, G. (2000). La autocrítica del Partido Demócrata de Córdoba. Nuevas Propuestas. 1928-1930. *Revista del Archivo Histórico de la Municipalidad de Córdoba*, 1(1), 127–137.

Walter, R. (1983). *La provincia de Buenos Aires en la política argentina. 1912-1943*. Emecé.

Zimmerman, E. (1995). *Los liberales reformistas. La cuestión social en la Argentina (1890-1916)*. Sudamericana.

© De los textos: los autores

© De la edición: Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Americana y Argentina "Dr. Edberto Oscar Acevedo" (IHAA).

Licencia **CC-BY-NC-SA 4.0**

Declaración sobre conflictos de interés: No hay conflictos de interés